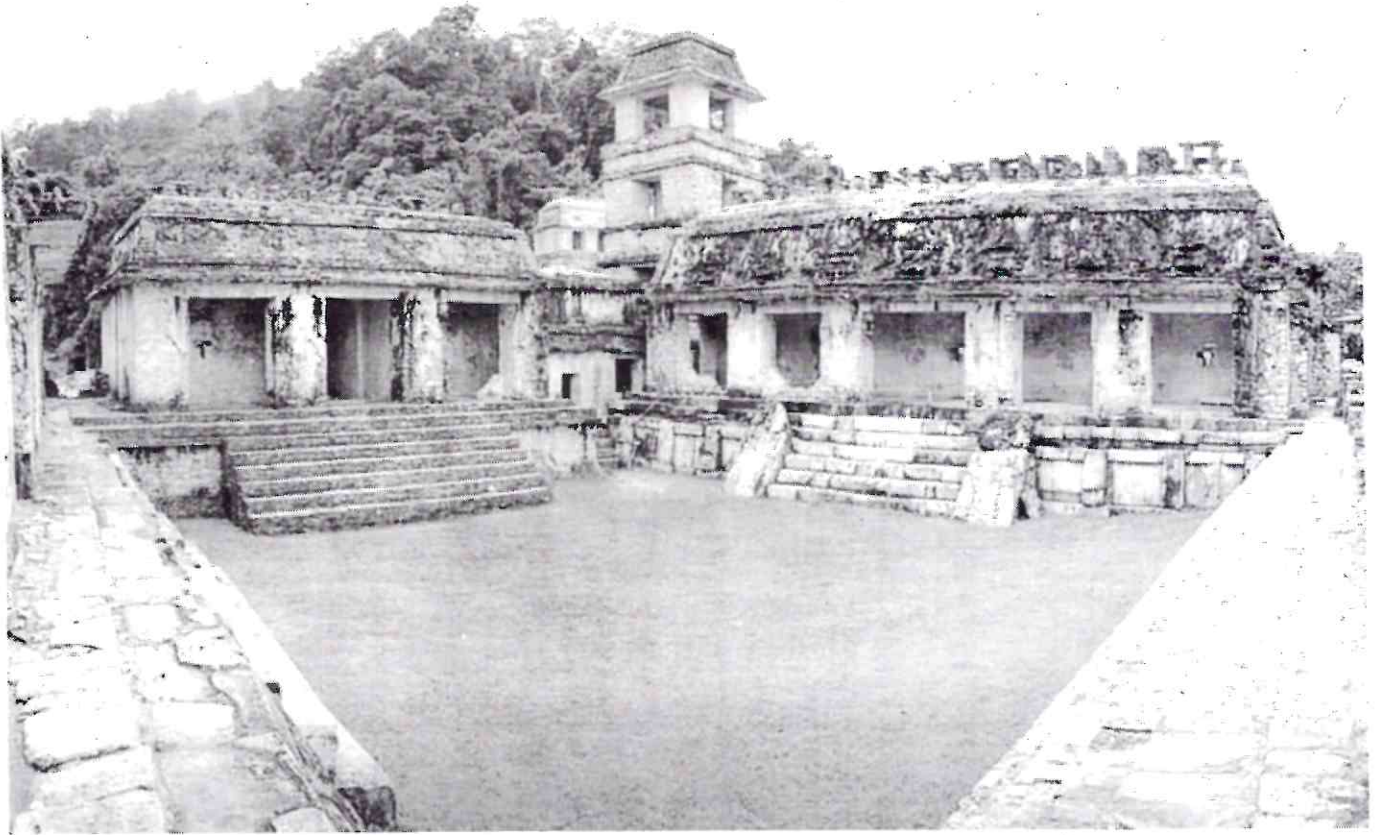


# Arquitectura y escultura de Palenque

Alberto Ruz Lhuillier



Patio de los Cautivos, El Palacio. Edificios arquitectónicos en donde podemos observar la casa B al fondo, la cual cuenta con tres vanos de acceso y a la derecha la casa D con un acceso de 5 entradas; además de notarse la crestería en la techumbre de los edificios de este conjunto.

Aunque pertenezca a la cuenca del Usumacinta, consideramos que Palenque amerita ser tratado como centro en que se desarrolló una arquitectura con rasgos muy propios, los cuales llegaron global o parcialmente a otros sitios más o menos alejados, pero dentro de la misma cuenca geográfica, desde el río Usumacinta, al este, hasta más allá del río Grijalva, al oeste.

Las principales características de esta arquitectura son: presencia de un pórtico de tres y excepcionalmente cinco entradas, mediante la construcción de anchos pilares; pequeño santuario dentro del cuarto posterior central, que forma una unidad arquitectónica, con paredes, entrada y techo propios y cuya función es contener el símbolo del culto al que el templo estaba dedicado; pequeños cuartos laterales, probablemente utilizados como celdas para los sacerdotes; techo y friso inclinados; aquitrabe formando alero muy saliente y con un goterón

para evitar que la lluvia llegara hasta los relieves de estuco de la fachada.

La crestería está compuesta por dos muros calados que se acercan en la parte superior y decorados con relieves de estuco aplicados o empotrados; aberturas de formas variadas (trapezoidal, ojo de cerradura, trilobada) en los paramentos interiores de las bóvedas, para establecer una mayor ventilación en las piezas traseras; pequeñas aberturas rectangulares o en forma de "T" (jeroglífico *ik*, que, significa aire) en los muros posteriores y laterales, formando ventilas muy efectivas; empleo abundante de relieves de estuco en la decoración de los edificios.

Como ya dijimos al analizar la arquitectura de Palenque, este centro, a pesar de encontrarse en la cuenca del Usumacinta, creó un arte muy propio, distinto en muchos aspectos del que se desarrolló en el resto de la región, tanto el escultórico como el arquitecto-

tónico, por lo que lo trataremos aparte.

Los artistas palencanos trabajaron la piedra caliza en un relieve plano, poco profundo, y además tuvieron especial interés en modelar el estuco, material plástico por excelencia que se prestaba particularmente a su refinada sensibilidad. Por el contrario, se desentendieron del bulto redondo, del que sólo conocemos escasos fragmentos de piezas, tanto en piedra como en estuco.

Tampoco se preocuparon por producir estelas u otros monumentos exentos, como altares, salvo algunas mesas rectangulares o circulares.

Sus bajorrelieves de piedra forman tableros, paneles, lápidas, adosados a las construcciones, principalmente a los muros interiores.

Los estucos también quedan integrados a los edificios, adornando exteriormente basamentos, pilares, frisos, cresterías, así como muros interiores.

Pequeñas lápidas magníficamente grabadas con aguzada punta, probablemente obsidiana, muestran imágenes de deidades e inscripciones jeroglíficas, trazadas delicadamente en líneas cursivas.

En estuco, los cuerpos fueron modelados desnudos, y la escasa ropa y los adornos fueron aplicados posteriormente; finalmente se pintaron en colores, de los que se han encontrado huellas: rojo para el cuerpo y la cara, negro para el cabello y azul para los adornos y atributos.

Los temas tratados comprenden principalmente composiciones de grupos, aunque existen personajes aislados sobre pilares y cabezas dentro de medallones. Las

escenas representan la entronización del gobernante, la veneración de personajes o de símbolos religiosos, serie de vasallos, posible danza ritual, sacrificios humanos, composición simbólica aludiendo a la muerte y resurrección, motivos religiosos y astronómicos, textos jeroglíficos de contenido calendárico e histórico.

Las cabezas de estuco que adornan frisos, cresterías y muros, registraron sin duda con estupendo realismo los rasgos de individuos que tuvieron preponderancia en la vida política y religiosa de Palenque.

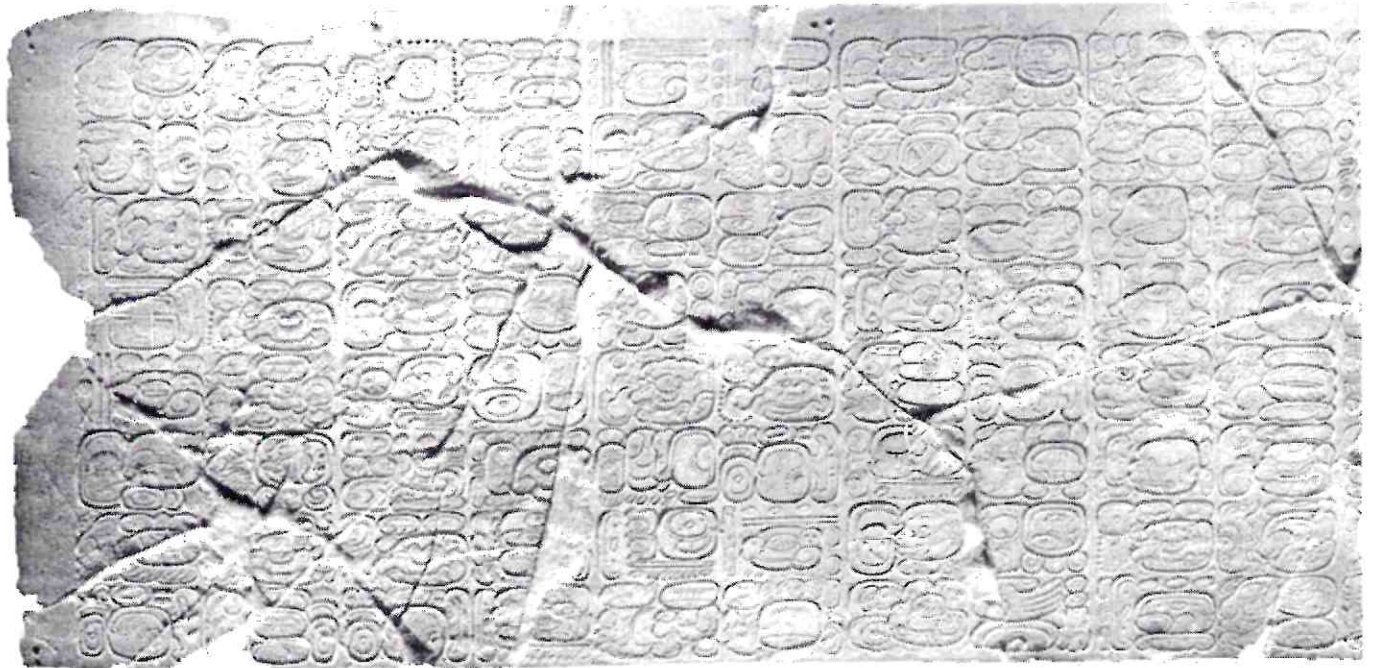
Los escultores palencanos se distinguieron por su gran maestría técnica, su fina sensibilidad, la sobriedad y la elegancia con que trataron los temas que les fueron encomendados.

Nos sentimos aquí en un ambiente artístico muy distinto al de Copán, El Petén y aún el resto del Usumacinta.

El cuerpo humano, que captó la atención del artista, resalta en su casi desnudez, naturalmente representado, cualquiera que fuera su postura (de pie, sentado, arrodillado, en cuclillas), de perfil, el cuerpo o sólo la cara.

Su atuendo se reduce generalmente a un taparrabos sencillo, elegantes tocados, que pueden ser penachos agitados por leve movimiento o motivos florales, collares poco elaborados, orejeras, pulseras.

Algunos llevan capas de plumas o de placas de jade, faldas sólo sugeridas por los motivos romboidales que



Detalle del Tablero de los 96 Glifos. Este monumento es considerado como el ejemplo de caligrafía más fina y precisa del periodo Clásico Maya. Es también la última inscripción en piedra que conocemos de Palenque. Fue labrado en el año 783 d. C., durante el reinado de *K'inich K'uk' B'ahlam*, quien así conmemoró su primer aniversario-k'atun como gobernante.

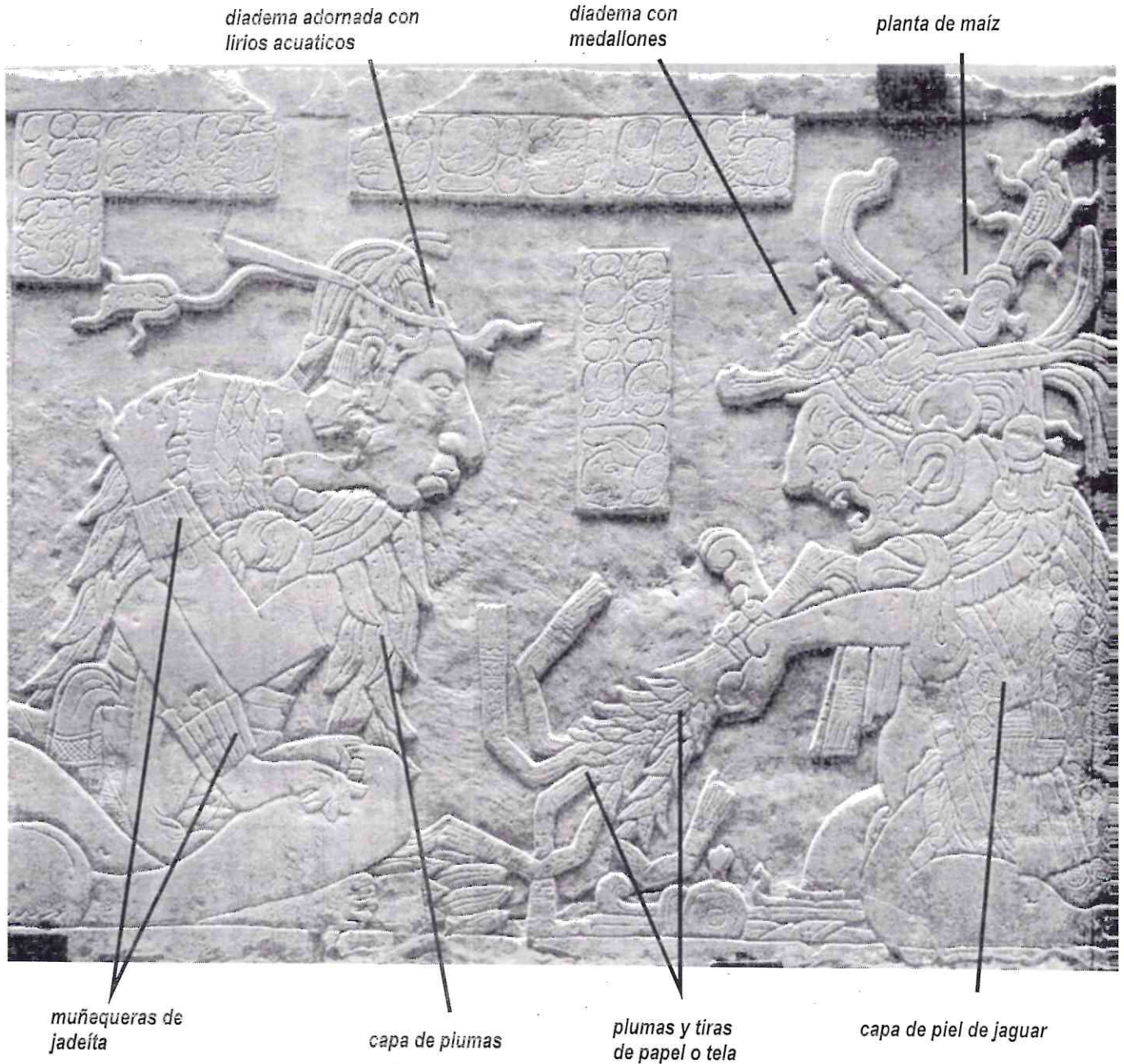
las adornan, pero el cuerpo es siempre visible, casi totalmente, lo que confiere realismo y naturalidad a los individuos y a las escenas en que figuran.

Los rasgos faciales revelan al mismo tiempo el propósito de reproducirlos fielmente y una tradición estilística que obliga a exagerar por ejemplo la deformación craneana y a convertir el fruncimiento del entrecejo en un trazo artificial del arco nasal que se prolonga sobre parte de la frente.

Las figuras humanas son esbeltas, bien proporcionadas, y aun en las escenas más estáticas, la posición de los

brazos, cierta flexión en las piernas, una leve inclinación de la cabeza, rompen todo hieratismo.

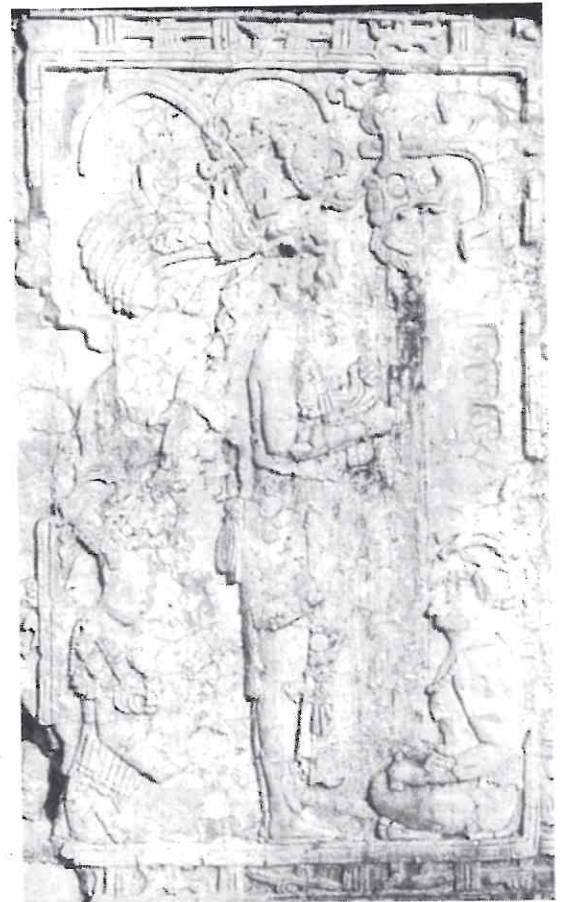
El arte palencano puede resumirse en algunas palabras: equilibrio, naturalidad, realismo, discreto dinamismo, sobriedad y refinamiento.



Detalle del Tablero del trono del Templo XXI. La naturalidad de las posturas corporales y la fidelidad de los rasgos faciales de los personajes dan al arte escultórico palencano un carácter distintivo. En la escena, *U Pakal K'inich*, el heredero al trono de Palenque en 736, interactúa con extraño ser sobrenatural que tiene rostro de roedor y garras de felino, ataviado con una capa de piel de jaguar. El texto lo identifica como *Xak-al Miht Tum'u'yis Ch'oh*, nombre de significado desconocido, también le asigna el título de *Nahb'at* o *Cho'pat*, exclusivo de los miembros del alto sacerdocio. Así, todo parece ser que se trata de un sacerdote transfigurado en una especie de "nahual" o *alter ego* animal.



Pilastra D, de la Casa D. Esta escena, está modelada en estuco y se puede observar a dos personajes, uno frente al otro; el de la izquierda, denota una posición de movimiento o baile, pues la pierna flexionada así nos lo indica.



Pilastra C, de la Casa A. Escena modelada en estuco y en donde notamos, a dos personajes sentados en posición reverencial, aún es posible notar el gran tocado del individuo central y que muestra un trabajo artístico de gran calidad.



Detalle del mascarón, localizado en la fachada norte del Palacio y que muestra cierta similitud con las representaciones de los incensarios de cerámica descubiertos en el Grupo de las Cruces.



Medallón localizado en la Casa A. Todos los medallones que se distribuyen en el Palacio, son representaciones del cuerpo de una serpiente con cabezas emergiendo de las cuatro esquinas. Y al centro contuvo una figura humana.